

- El Pleno de la Cámara Alta aprueba una iniciativa impulsada por el PSOE

## **Ricardo Varela logra el acuerdo unánime del Senado para crear una Comisión de Estudio sobre el origen de los productos que entran en España y no fomentar así la explotación infantil**

- **Asegura que “es necesario saber el origen de lo que consumimos, crear una conciencia colectiva responsable, que rechace de plano todo lo que tenga su origen en el abuso y la explotación. Tenemos que conocer la trazabilidad de los productos que los esclavistas infantiles colocan en nuestras bolsas de la compra”**

Madrid, 11 de febrero de 2015.- El Grupo Socialista ha mostrado su satisfacción tras lograr el acuerdo de todas las fuerzas parlamentarias del Senado para crear una Comisión Especial de Estudio sobre el trabajo y la explotación infantil en el mundo y la comercialización y el consumo en España en relación con esta realidad. Dicha propuesta, que ha sido firmada por un total de 64 senadores, ha sido debatida y aprobada en la sesión plenaria de la Cámara Alta de esta mañana.

Ricardo Varela, impulsor de esta iniciativa, ha advertido del drama de la explotación infantil en el mundo y ha denunciado el papel de múltiples empresas, que recurren a la mano de obra infantil, siempre más barata, y de gobiernos y autoridades, que consienten este tipo de explotación, especialmente reprobable. Según los datos que maneja, en la actualidad, 200 millones de niños (una cifra que equivale a la población de media Europa) sufren la explotación infantil y más de 100 millones (equivalente a dos Españas) realizan trabajos peligrosos.

Varela ha criticado que “vivimos plácidamente con esa realidad, sedados por la ignorancia” y ha subrayado que “no tenemos derecho a no saber porque el desconocer lo que pasa no impide que pase”. También ha apuntado que “necesitamos esta Comisión Especial porque tenemos el derecho y la obligación de saber porque la ignorancia consentida se convierte en complicidad”.

El parlamentario del PSOE ha destacado que “es necesario saber el origen de lo que consumimos, crear una conciencia colectiva responsable, que rechace de plano todo lo que tenga su origen en el abuso y la explotación. Necesitamos saber qué y cuánto entra en España elaborado con mano de obra infantil, saber cuál es su origen, quien lo comercializa, quien se enriquece con estos productos”. “Por todo ello, ha puntualizado, tenemos que conocer la trazabilidad de los productos que los esclavistas infantiles colocan en nuestras bolsas de la compra”.

A continuación, ha advertido de que “ya no es suficiente el control del trabajo en origen, entre otras razones porque hay lugares en donde ese control es simplemente inexistente. Por eso, es necesario cortocircuitar los canales de distribución de los productos originados por la infamia, es necesario actuar sobre la red y la comercialización y por eso, la OIT reclama permanentemente la colaboración de colectivos, organismos e instituciones nacionales e internacionales”.

Ricardo Varela ha afirmado que “el Senado puede ser una de esas instituciones. Podemos trabajar para conseguir que los productos que se comercializan en nuestro país, vengan obligados a garantizar en sus etiquetas que han sido elaborados por empresas ajenas a la explotación infantil, que son productos de trabajo limpio y de comercio justo. Si conseguimos cambiar algunas agujas, buriles o trenchas por lápices, cuadernos y libros, habremos sido útiles y cumpliendo con nuestra obligación”.

Los senadores firmantes de la propuesta subrayan que se debe tener en cuenta el avance en todo el mundo de aquellas formas más reprobables del trabajo infantil, tales como la esclavitud, la trata de personas, la servidumbre por deudas, el reclutamiento forzoso de niños para ser utilizados en conflictos armados, la prostitución y la pornografía, así como en todo tipo de actividades ilícitas. También apuntan que, pese a que en nuestro país se han registrado casos aislados, el fenómeno del trabajo infantil no nos puede ser ajeno, desde una perspectiva ética, moral y económica, en un mundo globalizado como este.

Por ello, los organismos internacionales destacan que los instrumentos adecuados para la lucha contra el trabajo infantil son la cooperación internacional y la concienciación general ciudadana y de las empresas sobre el alcance e incidencia cotidiana que tiene este problema en la vida, en hábitos de consumo y de ocio.